

Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014

JORGE CADENA-ROA
MARZO 2016

- Los movimientos sociales son oleadas reiteradas de eventos de protesta, es decir acciones colectivas que de manera sostenida presentan demandas a otros, mediante el uso de uno o varios repertorios de protesta, en lugares públicos y momentos determinados.
- Los movimientos sociales cuentan con un sector organizado permanentemente, compuesto por organizaciones que han sido formadas para procurar o resistir cambio social desde la perspectiva de un grupo social determinado. A esas organizaciones las llamamos organizaciones de los movimientos sociales.
- Una de las orientaciones que han compartido numerosos movimientos sociales en la historia contemporánea de México es la de hacer valer las reglas de la política institucional por vías no institucionales, es decir, han demandado que lo que dice la Constitución y las leyes sea respetado y tenga vigencia, que las instituciones democráticas funcionen debidamente.
- En México, las organizaciones de los movimientos sociales que mantienen actividades regulares son la excepción más que la regla. Las más activas son pocas y cuentan con estructuras de movilización consolidadas como sindicatos, centrales campesinas o que descansan en estructuras comunitarias. La mayoría de sus demandas son canalizadas por medios corporativos.
- Una coalición pro-democrática que incluya a movimientos sociales sugiere llevar la democracia a los sindicatos, fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil, revertir la división de las izquierdas, buscar su unidad y estrechar sus relaciones con organizaciones sociales de base.



Índice

■ Acción colectiva, protestas, movimientos sociales	3
<i>Acciones colectivas</i>	3
<i>Demandas</i>	7
<i>Los repertorios de protesta</i>	7
■ Los movimientos sociales en México	8
■ Hacia una tipología de las organizaciones de los movimientos sociales	8
■ Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México	10
<i>Características de las organizaciones</i>	13
<i>Los formatos organizativos más frecuentes</i>	14
<i>Los campos con mayor actividad</i>	15
<i>Las que no son organizaciones de los movimientos sociales</i>	15
<i>Contribución desigual a la protesta total</i>	18
■ A manera de conclusión	20
■ Referencias	23



Acción colectiva, protestas, movimientos sociales

La acción colectiva, las protestas y los movimientos sociales (MS) no son un resultado directo de los conflictos y las tensiones estructurales procedentes de la economía, de las relaciones de clase, de las relaciones entre gobernantes y gobernados, de los efectos de la toma de decisiones vinculantes sobre grupos de la población, de los procesos de modernización o de otras dimensiones de la estratificación social. Como señala Tarrow (1998:71), el estallido de protestas no puede atribuirse al nivel de privación que sufre la gente ni al grado de desorganización de sus sociedades—esas precondiciones son más constantes que las protestas que presuntamente causan. Como explicación alternativa Tarrow propone las variaciones en las oportunidades políticas, las amenazas a los intereses y valores de la gente y los cambios en su libertad de acción (Tarrow, 1998). La existencia de conflictos y tensiones estructurales provocan malestar e inconformidad, generan un potencial de movilización que no necesariamente se actualiza en protestas.

Para entender la relación entre potencial de protestas y protestas efectivamente registradas se requiere de una teoría de la movilización que explique cómo y cuándo ese potencial logra traducirse en protestas. Los elementos básicos de esa teoría son las organizaciones y los recursos necesarios para remontar los obstáculos a la acción colectiva (Jenkins, 1983; McCarthy and Zald, 1973; McCarthy and Zald, 1977; Oberschall, 1973), las condiciones del entorno sociopolítico relevante y las oportunidades y amenazas que facilitan o inhiben la movilización (Einsinger, 1973; McAdam, 1982; Meyer, 2004; Meyer and Minkoff, 2004; Tarrow, 1998; Tilly, 1978), los procesos de diagnóstico de la situación y las prescripciones para la acción remedial a las que se llega colectivamente (Snow, 2004; Snow and Benford, 1988; Snow and Benford, 1992; Snow et al., 1986). En otras palabras, aunque exista un potencial de movilización—motivos suficientes para protestar— en ausencia de organización, de oportunidades, de diagnósticos y prescripciones para la acción adecuadas, no habrá protestas o no pasarán de ser esporádicas y discontinuas, como las que describe Scott en *Los dominados y el arte de la resistencia* (Scott, 2000); es

decir, no llegarán a ser movimientos sociales. Para que se produzcan protestas sostenidas a lo largo del tiempo—características de los movimientos sociales—se requiere, como mínimo: que los individuos se comuniquen entre sí, que tengan espacios de encuentro libres de supervisión de autoridades que los puedan disuadir o reprimir, que puedan poner a prueba sus diagnósticos, que seleccionen medios de acción, que decidan hacia dónde quieren cambiar las cosas. Una vez que los movimientos sociales aparecen en escena, se activan diversos mecanismos de control social y sus opositores se movilizan en contra-movimientos. De ahí que la acción colectiva enfrente serios obstáculos para producirse y sostenerse por periodos prolongados, para que consiga algunos de los efectos que busca intencionalmente.

Los movimientos sociales pueden considerarse como oleadas reiteradas de eventos de protesta (EPS), es decir, como acciones colectivas que de manera sostenida presentan demandas a otros, mediante el uso de uno o varios repertorios de protesta, en lugares públicos y momentos determinados. Al menos las tres primeras características de los EPS requieren una breve explicación.

Acciones colectivas

Se entiende por acción colectiva prácticamente lo que se desprende del significado literal de esas palabras: es acción desarrollada de manera concertada por varios individuos que comparten una misma orientación. Los MS están compuestos por conjuntos de acciones colectivas, pero no todas las acciones colectivas constituyen un movimiento social. Lo que distingue a la acción colectiva de los MS es su duración (los MS sostienen interacciones reiteradas con oponentes y otros públicos durante periodos más o menos prolongados) y su orientación a promover o resistir cambio social (Oliver, 1993; Turner and Killian, 1987).

Los principios que explican la acción colectiva y la acción individual son distintos. Los individuos deciden qué hacer mediante diferentes combinaciones de criterios de racionalidad entre medios y fines (Weber, 1978). Los grupos, en cambio, deben ponerse de acuerdo para decidir



colectivamente qué hacer y cómo hacerlo. De acuerdo con Olson (1965), individuos racionales no participarán en acciones colectivas cuando no puedan ser excluidos del consumo de los bienes colectivos producidos por otros. En esos casos, los actores racionales preferirán consumir esos bienes colectivos sin contribuir a sus costos de producción, es decir, “gorronear” (free ride) las contribuciones de otros.

Sin embargo, aunque participar en acciones colectivas no parezca racional, la acción colectiva racional de conformidad con medios y fines existe. Lo que la explica, siguiendo a Olson, es el tamaño de la organización y los incentivos selectivos que motivan la participación (diferentes a la producción de los bienes colectivos). Desde esta perspectiva, la acción colectiva no es un resultado esperado, espontáneo o no problemático, sino que amerita explicación—si queremos mantener el supuesto del actor racional. Precisamente de ahí se desprende la necesidad de una teoría de la movilización que explique bajo qué circunstancias individuos racionales deciden colaborar entre sí para producir bienes colectivos de los que no pueden excluir a los “gorriones.”

Las teorías del conflicto dan cuenta de algunas condiciones necesarias pero insuficientes para la acción colectiva, sin embargo son omisas acerca de las condiciones que dan lugar a la movilización. Considerar que los MS son el fruto no mediado de conflictos estructurales de cualquier tipo equivale a considerarlos como reacciones frente a procesos estructurales. Desde esa perspectiva, los MS no serían más que subproductos, no el resultado de decisiones tomadas por actores que evalúan la situación en la que se encuentran, la consideran justa o injusta, adecuada o inadecuada, y que a partir de los resultados de esa evaluación eventualmente deciden movilizarse para cambiarla (o conservarla) y que para ello buscan, seleccionan y reúnen medios adecuados para conseguir ese fin.

Entre conflicto y movilización no hay una relación directa, única ni necesaria porque la evaluación de la situación puede tener varios resultados, lo mismo que la capacidad organizacional para transformar indiferencia en acción colectiva. Para que la movilización se produzca no basta con que una

parte esté agraviada de acuerdo con algún criterio. Es indispensable que se sienta y se reconozca agraviada como resultado de la evaluación colectiva de su situación. Es innegable que las personas y los grupos atribuyen diferentes causas y significados a la situación en la que se encuentran. De ahí que la formación de actores colectivos deba ser vista como un proceso de producción cultural, no como el resultado automático, directo e inevitable de una situación social determinada. Desde esta perspectiva, los procesos de construcción social del agravio son fundamentales para comprender la organización y movilización.

Las teorías de la movilización intentan responder a las preguntas sobre cómo y cuándo se produce la acción colectiva, cómo se definen o deciden sus orientaciones compartidas, de qué manera se sostiene en el tiempo, de qué manera personas indiferentes y pasivas se convierten en personas comprometidas e involucradas en la procuración o resistencia del cambio social. Las teorías de la movilización tratan de contestar en qué condiciones un grupo se pone de acuerdo para hacer algo de manera concertada, formular una demanda a quienes tienen la facultad de tomar decisiones vinculantes, salir al espacio público, caminar de manera ordenada pero desafiante hacia un sitio determinado, gritar las mismas consignas, portar emblemas, pancartas y símbolos que los identifican, que revelan quiénes son, qué quieren, de quién esperan respuesta. Lograr que un buen número de personas haga algo así requiere de que previamente se haya definido colectivamente el problema y de que todos ellos hayan llegado a la conclusión de que hay que hacer algo, que hay que hacerlo de cierta manera, que los costos de oportunidad que implica la movilización y los riesgos que representa la activación de los mecanismos de control social no desanimen a los participantes y la acción colectiva ocurra y se sostenga. Por supuesto que la movilización no se reduce a las tareas que se desarrollan para que se produzca la acción colectiva, incluye también el mantenimiento de la movilización, su crecimiento y las causas de la desmovilización.

El estudio de los MS ha acarreado algunos errores de interpretación. Uno de ellos es pretender que quienes participan en protestas pierden su personalidad, individualidad, capacidad de raciocinio y discernimiento



entre el bien y el mal, lo justo e injusto. Pero no es así. Cuando la acción colectiva enfrenta dilemas ninguno de los individuos y grupos que participan en ella puede escapar a la libertad de tomar la decisión que considere más acorde con sus convicciones y más adecuada a las circunstancias, por ejemplo, provocar violencia o evitarla, o, para ponerlo en términos más extremos y claros, participar en el linchamiento de un extraño, evitar que sea vejado, llamar a la policía para que evite el linchamiento o retirarse de la escena.

Otro error de interpretación es que en la medida en que las acciones colectivas comparten una misma orientación, se les suele tratar como si fueran entidades unitarias, sin divisiones ni fisuras, o bien que tienden a esa unidad, cuando en realidad distan de serlo, cuando la unidad del actor colectivo es solo aparente (McPhail, 1991; Melucci, 1999).

De lo anterior se desprende la importancia de distinguir entre los movimientos sociales y las organizaciones de los movimientos sociales (OMS) que los integran. No suele haber confusión en lo que se entiende por MS: oleadas de protestas que mantienen interacciones reiteradas con oponentes y otros públicos y que están orientadas a producir o resistir cambio social (Turner and Killian, 1987). Cuando se habla del movimiento obrero, del movimiento campesino, del movimiento estudiantil, del feminista, del lésbico, gay, bisexual, transexual, travesti, transgénero e intersexual (LGBTTTI) y otros semejantes, enseguida sabemos a qué se refieren. Suele suceder incluso que durante periodos más o menos largos algunos movimientos sociales no desarrollen eventos de protesta, pero sabemos que están presentes en las redes sumergidas del movimiento (Melucci, 1989; Mueller, 1994), y que, si llegara a presentarse una oportunidad o una amenaza, saldrán nuevamente a la superficie. Considérese, por ejemplo, el movimiento estudiantil mexicano. Este movimiento no realiza actividades de protesta regulares ni cuenta con organizaciones formales estables, pero es capaz de inundar las calles cuando se presenta alguna oportunidad o amenaza, como lo mostró el movimiento del YoSoy132.

Tenemos entonces que los MS cuentan con un sector organizado permanentemente y otro que no lo está, pero que se moviliza en las fases ascendentes

de los ciclos de protesta. El sector organizado de los MS está compuesto por organizaciones más o menos permanentes que han sido formadas con la finalidad de procurar o resistir cambio social desde la perspectiva de un grupo social determinado. A esas organizaciones las llamamos organizaciones de los movimientos sociales (OMS) (Zald and Ash, 1966). El movimiento indígena, por ejemplo, está formado por cientos de organizaciones que presentan una amplia variedad de demandas particulares y comparten algunas generales. Si observamos con atención el movimiento obrero, por ejemplo, encontramos que hay cientos de sindicatos de todo tipo, del sector privado, del sector público, de la industria, de la educación, de los servicios. Otro tanto puede decirse de los movimientos campesino, estudiantil, feminista, LGBTTTI y de todos los demás. Cada uno de ellos agrupa numerosas organizaciones y ninguno se reduce a una sola de ellas. Las OMS suelen tener oficinas, direcciones postales, teléfono, correo electrónico, listas de miembros y otras características propias de organizaciones formales (Lofland, 1996). En cambio, al movimiento feminista no se le encuentra en una oficina en particular ni tiene un número telefónico. Si alguien quisiera aproximarse a un MS en particular tendría que visitar a los cientos de oficinas de las OMS que lo integran y a los cientos o miles de personas que de una u otra manera forman parte del sector no organizado de los MS, compuesto por simpatizantes y las acciones espontáneas no coordinadas de quienes a veces apoyan, a veces se oponen o permanecen indiferentes o escépticos frente a las acciones del sector organizado (Oliver, 1989).

El sector no organizado de los MS, esa parte de la población movilizada que excede a las OMS, se moviliza en las fases ascendentes del ciclo de protesta y tiende a desmovilizarse en sus fases descendentes, mientras que el sector organizado mantiene actividades continuas y regulares. El poder de los movimientos, en una de las acepciones de *Power in movement*, título de un libro de Sidney Tarrow, depende precisamente de la capacidad que tiene el sector organizado de los movimientos sociales de movilizar a su favor al sector no organizado. También indica una de sus debilidades: hay un volumen de participación en MS que no puede atribuirse a ninguna OMS en particular toda vez que los MS convocan y movilizan a grupos sociales sobre los



que no tienen ningún control, sobre los que no tienen forma de obligar a participar, de sancionarlos por no hacerlo o por dejar de hacerlo. La gente responde a los llamados a la movilización dependiendo de la intensidad con la que se identifica con la demanda del movimiento, dependiendo de la empatía que sienta hacia los grupos movilizados, las causas de sus protestas y de sus objetivos.

Los MS varían en tamaño, continuidad, organización, reconocimiento, profesionalización e institucionalización. Suele suceder que entre más grandes y extensos son los MS, más numerosas y diversificadas son las OMS que los componen. Incluso puede darse a su interior discusiones acerca de quienes sí forman parte del MS y quienes no, quiénes quieren cambios de raíz y quiénes cambios cosméticos, quienes siguen una “línea política correcta” y quienes no, quiénes son aliados, quiénes oponentes, quiénes infiltrados, provocadores, acelerados. Algunos MS son muy grandes, otros más bien pequeños, unos son muy disciplinados y otros parecen ingobernables, unos reúnen a miembros de organizaciones bien establecidas y otros parecen no tener afiliación alguna como cuando surgen en respuesta a agravios súbitamente impuestos por desastres naturales, industriales, económicos, políticos o por la combinación de ellos. De un momento a otro, de manera imprevista, un grupo social resulta agraviado y se convierte en damnificado de algún desastre ocurrido en su entorno. Cuando eso sucede no hay OMS que impulsen, orienten y den continuidad a las protestas. Sin embargo, en esas ocasiones el tejido social preexistente provee de las bases de movilización iniciales sobre las que después se crean las OMS que de ahí en adelante sostendrán al movimiento. El punto es importante y puede formularse de esta manera: los MS toman como punto de partida el tejido social preexistente, sea de vecinos, gremial, comunitario, o cualquier otro, para formar organizaciones más estables y lanzar oleadas sucesivas de protestas.

También llegan a surgir MS sin OMS cuando se empiezan a formar corrientes de opinión en redes sumergidas (Melucci, 1989; Mueller, 1994), donde se empiezan a reinterpretar relaciones prevalecientes como problemáticas, injustas, inmorales. En la

medida en que dichas interpretaciones encuentran resonancia más allá de esas redes iniciales, se empiezan a formar OMS estables que promueven las demandas del movimiento emergente. Así ha ocurrido con la mayoría de los MS. No es que se formaran primero los sindicatos y luego se formularan las demandas de los trabajadores. Primero los trabajadores debieron verse a sí mismos como un grupo social que compartía una situación común, que enfrentaba a otro grupo bien identificado (sus patrones, las autoridades), y que necesitaban de una organización permanente que coordinara su movilización y facilitara su representación. Lo mismo puede decirse del movimiento feminista, para poner un movimiento más contemporáneo. Las mujeres empezaron primero a conversar sobre los temas que les agraviaban y a partir de ahí crearon una plétora de organizaciones diversas para pensarse a sí mismas, para movilizarse y movilizar a su favor al resto de la sociedad.

Las OMS pueden tratarse como entidades homogéneas, pero los MS se parecen más a campos fluidos (Bourdieu, 1988; Fligstein and McAdam, 2012) o sistemas de interacción (Estrada Saavedra, 2015) en los que participan un número variable de OMS, un volumen fluctuante de simpatizantes y que, como conjunto, establecen interacciones con oponentes y otros públicos para provocar o resistir cambio social. En esos campos hay varios jugadores que colaboran y compiten entre sí, que así como llegan a acuerdos tienen desavenencias, que presentan procesos de unidad y de escisión, en los que hay cambios en las correlaciones de fuerza entre los grupos movilizados y sus adversarios, así como respuestas del entorno que incitan procesos adaptativos y de aprendizaje.

Como corolario los MS son diversificados en su composición, suelen participar en ellos varias OMS y un volumen fluctuante de simpatizantes que no forman parte de ninguna OMS. De lo anterior se sigue que si bien las OMS pueden contar con direcciones identificables, los MS carecen de algo semejante. Las OMS que los animan pueden intentar formar una dirección unificada, pero de ahí a que el sector no organizado les haga caso hay una distancia enorme. En este sentido, suelen ser erróneas las



interpretaciones que consideran a los MS como “actores” o “sujetos” con estrategias definidas y objetivos únicos, que sugieran que son homogéneos o están dirigidos por un líder o grupo de ellos, o que tienden espontáneamente a la convergencia y a la unidad. Este error de interpretación tiene como consecuencia ‘reificarlos’ en una unidad que en realidad no existe (Melucci, 1999).

Demandas

Las demandas son aquello que quienes protestan piden a otros que hagan o dejen de hacer. Sus elementos básicos son tres, un grupo que demanda algo (los demandantes), el grupo al que se le hace la demanda (el demandado), y el contenido de la demanda (ese algo que se pide a otros que hagan o dejen de hacer—en ese sentido, suele consistir en un verbo) (Franzosi, 2004).

Una variedad de actores colectivos se presenta como demandante (organizaciones de la sociedad civil, grupos de presión, OMS, coaliciones de corta duración), ante una amplia gama de demandados (funcionarios públicos del país y del extranjero, grupos de la sociedad civil, empresarios), con una larga lista de demandas (protección de derechos, participación, cuidado del medio ambiente). Por otro lado, las demandas se pueden presentar de distintas maneras (peticiones, solicitudes, exigencias, denuncias), por uno o más medios (verbales, escritos, en persona, por medio de representantes, en las calles, en conferencias de prensa), y de distintas formas (suplicante, conciliadora, confrontacional, violenta) (Koopmans, 2002; Koopmans and Rucht, 2002).

De lo anterior se deriva que las combinaciones posibles entre demandante, demandado, demanda, manera, medio y la forma son amplísimas. ¿Nos interesan todas las combinaciones posibles? ¿Significa lo mismo que las presente un demandante que otro? ¿Es indiferente que el demandado sea éste o aquél? ¿Da igual que la demanda consista en un escrito presentado en los tribunales a través de un abogado a que los demandantes en persona la presenten con acciones disruptivas en las calles? La respuesta a cada una de estas preguntas es la misma: no. Desde la perspectiva del análisis de eventos de protesta (AEP)

solo nos interesan las demandas que se presentan acompañadas de un repertorio de protesta, es decir, mediante acciones disruptivas en las calles.

Los repertorios de protesta

Los repertorios de protesta consisten en el conjunto de rutinas usadas convencionalmente por los demandantes para llamar la atención sobre sus demandas y exigir su cumplimiento. Consisten en las conductas que transcurren por vías no institucionales, que desafían e introducen incertidumbre en las actividades de otros, como las marchas, los plantones, los bloqueos, entre otros (Tarrow, 1998; Tilly, 1978; Tilly, 1983; Tilly, 1986).

Cuando un conjunto de protestas son llevadas a cabo por más o menos los mismos demandantes (que pueden o no crecer en número), que presentan las mismas demandas (aunque se ajusten en función de las respuestas que obtengan), a los mismos demandados en secuencias regulares y reiteradas a lo largo del tiempo estamos en presencia de un movimiento social.

De acuerdo con esta perspectiva, los MS son conjuntos de acciones colectivas, con diverso grado de organización y articulación entre sí, pero que comparten la misma orientación, que escenifican protestas para dar a conocer su demanda, presionar a las autoridades, y abrir procesos de lucha y negociación con ellas. Las acciones colectivas que no mantienen interacciones sostenidas en el tiempo y que no comparten una misma orientación, no constituyen MS—pero no dejan de ser acciones colectivas contenciosas. Sin embargo, reservamos el concepto de MS a las campañas (Marwell and Oliver, 1984; Oliver, 1989) en las que se realizan protestas de manera reiterada para hacer visibles a los grupos movilizados y a sus demandas y que tienen como base organizaciones, redes, tradiciones y solidaridades (Tilly and Tarrow, 2007).

Entonces la primera característica de los MS es que actúan con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o en grupo del que forman parte (Turner and Killian, 1987). La segunda es que sus miembros carecen de acceso



regular a la toma de decisiones por lo que sus acciones transcurren al margen y en ocasiones en abierto desafío a las instituciones establecidas (Tarrow, 1998; Tilly, 1978). Por ser grupos marginales o excluidos se encuentran en desventaja frente a sus oponentes en cuanto a recursos, poder, prestigio y organización. No obstante intentan cambiar las construcciones sociales más extendidas acerca de lo que es considerado realista, razonable y moral (Lofland, 1996).

Finalmente, los MS pueden ser estudiados en sus propios términos, como oleadas de protestas que presentan demandas o bien como movilizaciones de grupos sociales excluidos y marginados que buscan hacerse visibles, significativos y recibir atención. Considerados en conjunto, como sector de los MS, revelan algo acerca de su contraparte, del sector de la política institucional, de quiénes son en un momento dado los actores centrales y cuáles los marginales, de cómo operan las relaciones y mecanismos de inclusión y exclusión social. También pueden ser estudiados por lo que hacen, cómo lo hacen, por los motivos que presentan para hacerlo, o bien por lo que revelan acerca de la sociedad a la que cuestionan y quieren transformar y por las tendencias del cambio que impulsan. Desde esta perspectiva, los MS pueden ser vistos como “profetas del futuro” (Melucci, 1996), como signos o símbolos que revelan cuáles son las potencialidades de lo humano que se están activando y abriendo camino entre muchas otras potencialidades que se mantienen inertes. Toda vez que el futuro no está definido de antemano sino que depende de lo que los actores hagan o dejen de hacer ahora, entonces los movimientos sociales moldean el futuro, crean nuevas realidades y anticipan el porvenir. Que consigan lo que quieren depende no solo de sus acciones, importa mucho lo que hagan o dejen de hacer sus oponentes y otros públicos.

Los movimientos sociales en México

Una de las orientaciones que han compartido numerosos MS en la historia contemporánea de México es la de hacer valer las reglas de la política institucional por vías no institucionales (Cadena-Roa, 2003), es decir, han demandado que lo que

dicen la Constitución y las leyes sea respetado y tenga vigencia, que las instituciones democráticas funcionen debidamente. Desde luego, hay y ha habido OMS que no están a favor de la democracia ni de la economía de mercado, pero en realidad nunca han tenido mucha capacidad de movilización ni arraigo. Es más, buena parte de las que tenían una orientación revolucionaria, se sumaron al proyecto democrático en la coyuntura de la elección presidencial de 1988 (López Leyva, 2007) y agregaron la lucha electoral como otra vía para impulsar sus demandas. Pero ese tránsito no fue unánime. Algunas agrupaciones decidieron mantenerse al margen y conservar las posturas anti-electorales, anti-partido y anti-sistema que habían defendido desde su origen. La división de la izquierda mexicana entre esos dos polos, el democrático y el revolucionario, se redujo considerablemente en 1988 con la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Sin embargo, esa división se volvió a replantear en 1994 con la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). A partir de entonces, los desencuentros entre ambos polos de la izquierda mexicana, la electoral y partidaria, por un lado, y la social y revolucionaria, por el otro, se han profundizado. Algunos momentos clave de esta escisión fueron la aprobación de las Reformas Constitucionales sobre Derechos y Cultura Indígenas, publicadas en el Diario Oficial el 14 de agosto de 2001, en la que el EZLN acusó de traición a todos los que participaron en ella porque lo aprobado discrepaba de lo pactado en los Acuerdos de San Andrés; la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (junio de 2005), que convocaba a la izquierda anti-capitalista, y La otra campaña (2006), que corrió en paralelo a las campañas presidenciales, y marcó su deslinde definitivo de la izquierda que impulsaba la candidatura de Andrés Manuel López Obrador a la Presidencia de la República. Estos desencuentros no se han podido zanjar hasta la fecha.

Hacia una tipología de las organizaciones de los movimientos sociales

El sector de los MS en México es muy amplio y diversificado. No existe un MS único, sino varios



y los que conocemos no muestran pulsiones a la convergencia, sino a la reproducción ampliada de diferenciación a partir de lo local, lo gremial, lo particular. Las divisiones por motivos ideológicos hacen lo suyo para acrecentar las diferencias, la desconfianza y la división. Cada movimiento social puede pensarse como un campo integrado por un número variable de OMS que mantienen interacciones regulares con otro conjunto de organizaciones e instituciones afines y contrapuestas, así como con otros públicos. Para ilustrar, las OMS del movimiento LGBTTTI no están presentes en todos los campos de los movimientos sociales, en el obrero por ejemplo, aunque no hay nada que impida coincidencias y yuxtaposiciones individuales (obreros gays) u organizacionales (sindicatos compuestos principalmente por gays). Como sea, el movimiento LGBTTTI tiene un conjunto de aliados y de oponentes, de miembros y simpatizantes, de instituciones y normas, que son diferentes a los del movimiento obrero, campesino, de víctimas del crimen y de violaciones a los derechos humanos. En esos campos se verifican interacciones regulares entre las OMS de un movimiento en particular con las organizaciones del contra-movimiento, instituciones diversas y otros públicos.

Se pueden construir varias tipologías de OMS a partir de algún criterio clasificatorio que sea considerado de interés especial, por ejemplo, las OMS que surgen a partir de divisiones sociales estables (clase, género, raza), de las demandas que presentan (económicas, políticas, ambientalistas, de vivienda, anti-capitalistas), de las reivindicaciones que enarbolan (derechos civiles, políticos, sociales), de los repertorios de protesta que usan (violentos, pacíficos), del uso de vías institucionales y jurisdiccionales (cabildo, negociación con las autoridades, demandas en tribunales). También se pueden clasificar dependiendo de la magnitud del cambio que quieren provocar (moderado o reformista, radical o revolucionario), por la localización del cambio que quieren producir, por ejemplo, en el individuo (en las costumbres, valores, creencias y prácticas de las personas), en el grupo (en la creación de una identidad colectiva o en la dignificación de un grupo social), en el régimen político (transiciones desde el autoritarismo), en lo

social (combate a diversas formas de desigualdad y estratificación), o por promover valores universales (derechos humanos), principios laicos o religiosos (civildad, caridad cristiana, guerra santa), por sus posturas frente a temas internacionales (nacionalistas, anti-imperialistas, de defensa y solidaridad). De la misma forma, se pueden clasificar no por lo que los motiva, la manera cómo protestan o lo que demandan, sino por los resultados que han alcanzado (fracasados, exitosos), por el tipo de consecuencias que producen (políticas, culturales, jurídicas, de políticas públicas), porque promueven la democracia (democráticas, no democráticas), por el tipo de relaciones que establecen con otras organizaciones (dialogantes, no dialogantes, de competencia o colaboración), por su ideología política (nacionalista-revolucionaria, liberal, socialdemócrata, marxista). Podríamos continuar extendiendo esta lista, pero con lo anterior ha quedado claro que cada característica de las OMS puede dar lugar a una tipología.

Independientemente de que algunos criterios clasificatorios puedan ser más o menos interesantes que otros desde un punto de vista teórico o práctico, en conjunto ilustran de nueva cuenta la variedad de OMS y MS existentes y actuantes. Cada MS está compuesto por una constelación de OMS y de acciones colectivas espontáneas. Como reflejo de la diversidad de las OMS y los MS, los criterios de clasificación son numerosos. El criterio que guía la clasificación dependerá de qué le interese destacar a quien la elabora.

Ahora bien, cada uno de los campos de los MS contiene un conjunto de OMS y un volumen de acciones no organizadas más o menos diversificado que pueden distribuirse a lo largo de las características que sean de interés analítico o político. Así, por ejemplo, ¿con cuáles OMS se podría contar para establecer una amplia coalición prodemocrática? Pues con las que promuevan la democracia (aunque internamente no sigan procedimientos democráticos), que sean dialogantes y estén dispuestas a participar en procesos deliberativos, a justificar acciones, a evaluar resultados para aprender de la experiencia, que estén dispuestas a formar alianzas y a acomodar



sus prioridades junto con las de los demás. No todas las OMS tienen esas características.

Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México

En las cronologías del OSAL¹ aparecen registradas 399 organizaciones en el periodo 2000-2012. Un primer hallazgo es que las organizaciones mencionadas son muy variadas entre sí. De ellas solo 272, el 68%, se pueden considerar propiamente como OMS, es decir, que son organizaciones que de manera preponderante, pero no exclusiva, realizan EPs con algún fin determinado. El resto, 127, o sea el 32%, son organizaciones de diverso tipo que acompañan, asesoran o de algún modo participan en las actividades de las OMS.

Las OMS difieren también en la continuidad de las movilizaciones que realizan. De acuerdo con las cronologías del OSAL, unas pocas organizaciones tuvieron actividades en cada uno de los doce años que comprende el periodo y la mayoría realizó actividades solo en uno o dos años.

Solo cuatro de las 272 organizaciones que propiamente se pueden considerar OMS aparecen referidas en los doce años que cubre el OSAL: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE),² Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Tenemos entonces que dos de ellos son sindicatos de trabajadores del sector público: el SNTE/CNTE y el SME. La Unión Nacional de Trabajadores (UNT) agrupa a más de cien sindicatos independientes, tanto del sector público como del privado.³ La cuarta organización es el EZLN. Éste inició actividades públicas en 1994 como un movimiento armado que buscaba la toma del poder político. Pronto dejó las armas y se ha mantenido activo en la región de las Cañadas de Chiapas, de donde ha salido unas cuantas veces. Entre ellas destacan La Marcha del Color de la Tierra en 2001 y La otra campaña en 2006. A partir de entonces el EZLN ha desarrollado actividades de gobierno autónomo en las comunidades indígenas

donde tiene presencia.⁴ El EZLN ha motivado una gran cantidad de cambios en varios movimientos sociales, no solo en el indígena, e inspirado nuevos formatos organizativos, como los colectivos. No podemos dejar de mencionar que el SME pasó de ser un eje de articulación de movilizaciones en contra del neoliberalismo para concentrarse en la defensa de su fuente de trabajo luego de que ésta fuera liquidada en 2009. Por lo que hace a los maestros, la dirigente vitalicia del SNTE, Elba Esther Gordillo está sujeta a proceso judicial en prisión, y las secciones del sindicato de maestros agrupadas en la CNTE han resistido la reforma educativa aprobada en 2013. La más combativa de ellas, la sección 22 de Oaxaca, ha visto mermada su capacidad de movilización luego que perdiera el control del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEPEPO) en julio de 2015 y con ello su capacidad de premiar a los maestros que participan en las movilizaciones y de castigar a los que no lo hacen. Entonces, las OMS que desarrollan actividades más continuas son tres sindicatos y el EZLN. La estructura organizativa con la que cuentan y los recursos de que disponen, sindicales unos, comunitarios otros, son la base sobre la que descansa la continuidad de sus actividades.

1. Esta sección se basa en datos tomados de las cronologías publicadas por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entre 2000 y 2012. El OSAL fue creado para analizar, entre otras cosas, las diversas formas de antagonismo social en los países de América Latina y el Caribe y crear un registro de información sobre la evolución de la situación social en la región poniendo especial atención en el seguimiento de los conflictos y protestas sociales. Véase Revista OSAL, junio 2000, núm. 1, p. 3.

2. Para evitar doble contabilidad entre secciones del SNTE y la CNTE consideramos a ambas organizaciones como una sola, la SNTE/CNTE.

3. La UNT cuenta con una presidencia colegiada a cargo de Francisco Hernández Juárez, Secretario General del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), Agustín Rodríguez Fuentes, Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y Mario Alberto González Aguilera, Secretario General de la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores (ASPA).

4. Como reflejo de estos cambios, en las cronologías del OSAL se reportan inicialmente las actividades del EZLN y del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN, y más adelante del Frente Zapatista de Liberación Nacional y de las Juntas de Buen Gobierno de los Caracoles zapatistas.



Las organizaciones que aparecen en once años en las cronologías del OSAL son tres: la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina y el Congreso Agrario Permanente. Se trata de organizaciones corporativas cúpula. La primera es la principal central obrera del país; las otras dos son centrales campesinas. Sorprende que figuren en este grupo porque no son precisamente las OMS que vienen a la mente cuando uno piensa en el movimiento obrero o campesino y porque sus demandas no suelen estar acompañadas de protestas. Probablemente aparecen con esa frecuencia en las cronologías del OSAL porque participan en las fiestas cívicas de los MS, por ejemplo, en las manifestaciones del 1 de mayo, en las conmemoraciones de la Ley Agraria de 1916 y alguna otra semejante. Probablemente también porque se trata de organizaciones paraguas que aglutinan a numerosas organizaciones, algunas de ellas más contenciosas que otras, o bien porque tienen presencia permanente en el campo del movimiento social al que corresponden. Por otro lado, aunque se trata de tres organizaciones, cada una agrupa a cientos de otras distribuidas a lo largo y ancho del país. Cada una de ellas cuenta con capacidad de movilización que demuestran con regularidad revelando con ello que los sectores campesinos y obreros están organizados y siguen movilizándose.

Ninguna OMS aparece reportada en diez de las cronologías del OSAL. Las que siguen, aparecen en nueve años. Se trata de un bloque más plural compuesto por siete OMS. Unas son organizaciones campesinas como la Central Campesina Cardenista y la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas. Otras son organismos sindicales cúpula como el Congreso del Trabajo, el Frente Sindical Mexicano, Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana. Cada una de estas organizaciones agrupa a decenas de otras organizaciones o secciones sindicales distintas y en ocasiones enfrentadas. Algunas secciones del sindicato minero pueden considerarse oficiales, otras patronales, otras más disidentes. Entre estas últimas habría que contar a las secciones sindicales que apoyan al liderazgo de Napoleón Gómez Urrutía, exiliado en Canadá. La continuidad de sus movilizaciones es la otra cara de la moneda de la apertura que tuvo el sector minero durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012). Entre las organizaciones independientes que

aparecen en este grupo se encuentran las organizaciones indígenas del Congreso Nacional Indígena y la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero. Entonces se trata de sindicatos de trabajadores y de organizaciones campesinas e indígenas.

Las organizaciones que aparecen en ocho años son seis. De campesinos: la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala y el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra. Aparecen también el Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social y algunos sindicatos de trabajadores de universidades públicas como el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana. Este grupo está formado predominantemente por organizaciones independientes, a diferencia de las anteriores en las que aparecían también organizaciones “oficiales.”

Son tres las organizaciones que aparecen en siete de los doce años que comprende el periodo: el Frente Popular Francisco Villa por parte del movimiento de pobladores y vecinos, la Organización Campesina Emiliano Zapata y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales, Campesinas y Autónomas, por el movimiento campesino. Cabe mencionar aquí que una organización armada, el Ejército Popular Revolucionario, y otra con un discurso revolucionario, considerada como el brazo social del Partido Comunista de México (marxista-leninista), el Frente Popular Revolucionario, que no son OMS de acuerdo con nuestra definición, aparecen mencionadas en las cronologías del OSAL en siete de los doce años que comprende el periodo.

Con apariciones en seis años tenemos a siete organizaciones, entre ellas algunas comunitarias y de pueblos como el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO),⁵ y el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota; a organizaciones de estudiantes, el Consejo General de

5. Cabe recordar que la APPO se integró en 2006 para apoyar las demandas de la sección 22 del SNTE, pero se desmovilizó luego de que los maestros negociaran con las autoridades.



Huelga, y a varios sindicatos, como la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado y el Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal. Aparece también con esa frecuencia una organización de propietarios, la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR), y una organización armada, el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), que no son OMS. Habrá notado el lector que las organizaciones mencionadas hasta ahora tienen décadas de existencia. En este grupo aparecen por vez primera organizaciones recientes, formadas a partir de luchas contra el autoritarismo, en defensa del territorio y los recursos naturales, así como de organizaciones surgidas a partir del repunte del crimen organizado y de las violaciones a los derechos humanos que ha provocado la estrategia adoptada por el gobierno federal para su combate. Se trata de una nueva generación de organizaciones, como Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (HIJOS).

Si consideramos al conjunto de las OMS mencionadas hasta aquí, a las que tuvieron actividad registrada por el OSAL en por lo menos siete de los doce años que cubren sus cronologías, encontramos que son solo 23 de 272, es decir, ni siquiera el 10% del total, las que mantuvieron actividades continuas en el periodo. Destaca que la mayoría de ellas son centrales obreras, campesinas e indígenas de larga data que agrupan, cada una de ellas, a decenas de organizaciones. También que buena parte de ellas son organizaciones corporativas u oficiales que han entrado en procesos de rutinización de sus actividades que las acercan más grupos de presión que excepcionalmente echan mano de algún repertorio de protesta. Sorprendentemente, las menos son organizaciones independientes. No es un dato menor que varias de ellas sean organizaciones armadas y que una sea de propietarios. En conjunto, estos datos indican que en el periodo tanto sectores de propietarios como de desposeídos se han visto agraviados, pasados por alto o por encima, y se han movilizadopor fuera de los canales institucionales. Esto se aprecia en la Tabla 1 y en la Gráfica 1.

En el otro extremo, por lo que hace a la continuidad de sus actividades, encontramos que las organizaciones que aparecen mencionadas de una a seis veces

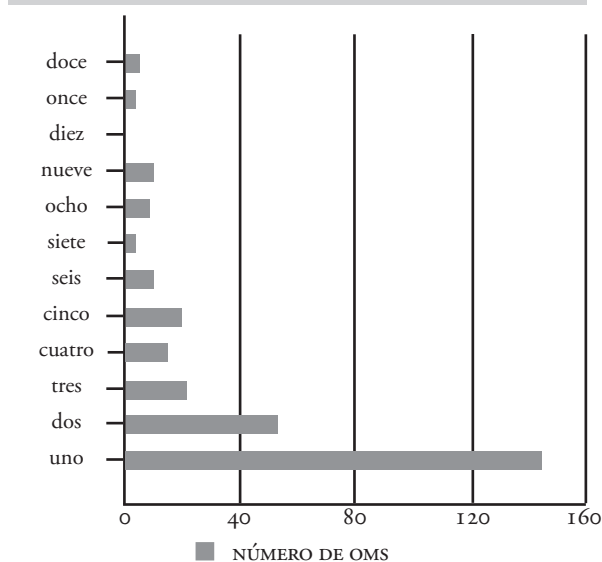
Tabla 1

Número de organizaciones por número de años (2000-2012)

Número de años	Número de oms
uno	143
dos	50
tres	21
cuatro	13
cinco	15
seis	7
siete	3
ocho	6
nueve	7
diez	0
once	3
doce	4
	272

Fuente: Elaboración propia con base en las cronologías del OSAL

Gráfica 1

Número de organizaciones por número de años (2000-2012) N=272

Fuente: Elaboración propia con base en las cronologías del OSAL



en el periodo son 249 de 272, el 91.5% del total. Llama poderosamente la atención que sean tantas. Sin anticipar demasiado nuestros resultados, sino tan solo para mostrar las enormes diferencias en la continuidad de sus actividades, 143 de 272 OMS, el 52.5%, aparecen en tan solo uno de los años del periodo y 50 de 272, el 18.5%, en dos años. Tenemos entonces que el 71% de las OMS identificadas por el OSAL tuvieron alguna actividad en uno o dos años, mientras que el 8.5% tuvo actividades entre siete y doce años del periodo 2000-2012.

¿Cómo interpretar este dato? Como resulta contra intuitivo, podríamos descalificar a la fuente y decir que no registra adecuadamente el problema. Esa sería la salida fácil. Pero aceptando, sin conceder, que los datos sean correctos, ¿cómo interpretarlos? No podemos dejar de lado que algunas de las organizaciones que tuvieron una presencia más continua en el periodo son organizaciones corporativas que no se caracterizan precisamente por la defensa decidida e íntegra de los intereses de sus miembros, sino que operan como mecanismos de control y de intermediación política. Incluso, algunas de ellas se han convertido en cascarones vacíos. Suponiendo, nuevamente sin conceder, que los datos sean correctos, indican que las OMS que mantienen actividades regulares son la excepción más que la regla, que las OMS más activas son pocas, que son aquellas que cuentan con estructuras de movilización consolidadas como sindicatos, centrales campesinas o que descansan en estructuras comunitarias estables como las de los pueblos indígenas. Sugieren también que el grueso de las demandas son canalizadas por medios institucionales de carácter corporativo, es decir, que están representadas pobremente.

Este resultado contrasta con la idea que suele tenerse de que el sector de la política contenciosa en México es sumamente activo y presenta movilizaciones permanentes. Esa imagen la producen las movilizaciones de un puñado de organizaciones muy distintas entre sí.

Características de las organizaciones

En la base de datos del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales (LAOMS)⁶

aparecen registradas 563 organizaciones en el periodo que va del 2013 al primer trimestre del 2015. Tenemos entonces que en poco más de dos años el LAOMS registró un número mayor de organizaciones que el OSAL en diez (399). No es que haya aumentado el número de OMS que participan en EPS, sino que la metodología del LAOMS pone especial atención en registrar al actor, sus demandas, sus repertorios de protesta, dónde protesta y lo hace de manera que capta más información.

Ahora bien, de las 563 organizaciones registradas por el LAOMS, solo 526, el 93%, se puede considerar propiamente como OMS, es decir, que son organizaciones que de manera preponderante, pero no exclusiva, realizan EPs con algún fin determinado. El resto, 37, o sea el 7%, son organizaciones de diverso tipo que acompañan, asesoran o de algún modo están presentes y desarrollan actividades en los campos de los movimientos sociales.

A continuación, presentamos las características de las organizaciones registradas tanto por el OSAL como por el LAOMS. Las organizaciones registradas por el Laboratorio en el periodo indicado arriba suman 563 y las registradas por el Observatorio en el periodo 2000-2010 suman 399. Quitando las repetidas nos queda una lista de 831 organizaciones (N=831). Cabe destacar que no todas esas organizaciones son OMS. De ese total, algunas son organizaciones que acompañan, asesoran o de algún modo están presentes y desarrollan actividades en los campos de los movimientos sociales. Entonces cuando hablamos de OMS estamos considerando N=618. De la información del LAOMS tomamos también el dato agregado del número de EPS en los que participó cada una de las 563 organizaciones registradas. Para las otras no contamos con ese dato.

6. Esta sección se basa en datos tomados del LAOMS con información procedente de La Jornada, el diario nacional que publica más información sobre EPS en el país. Este diario seguramente acarrea un sesgo en los datos. Es probable que algunas OMS y protestas estén sobre-representadas, otras sub-representadas y otras más no hayan sido registradas. Pese a lo anterior, esa fuente permite contar con un registro de OMS y de otras organizaciones que las acompañan que en conjunto proporcionan una buena aproximación a lo que ocurre en el sector de los MS, sus componentes más relevantes, sus características y tendencias.



Los formatos organizativos más frecuentes

De nuestros datos destaca, en primer lugar, que las OMS que más protestaron en los últimos años han sido sindicatos. Éstos son organizaciones formadas a partir del ámbito del trabajo, que son organismos formales, regulados por la ley, que cuentan con experiencia, recursos y estructuras organizativas que les dan permanencia y continuidad, además de que están enraizadas en un campo en el que sus afiliados comparten intereses diversos, entre los que no es uno menor conservar el empleo y mejorar sus ingresos y prestaciones. Los dirigentes sindicales cuentan con incentivos y sanciones de diversa naturaleza para estimular la participación y sancionar la indolencia de sus afiliados en momentos de movilización.

Es de destacar que numerosas organizaciones adoptan nombres que sugieren que son organizaciones de organizaciones, es decir, que son redes de organizaciones de algún tipo que buscan colaborar y sumar fuerzas con organizaciones afines para impulsar temas específicos. Este es un dato interesante que sugiere la presencia de formatos de convergencia que reduzcan la atomización y la dispersión. Algunas claramente son reminiscencias del corporativismo mexicano que buscó centralizar la representación en grandes organizaciones a las que el Estado daba el monopolio de la representación a cambio de lealtad política, con lo cual podía ignorar o acosar a las organizaciones disidentes. Los nombres asociados al formato corporativo son sindicato, central, federación, confederación, congreso. Otros, en cambio, son de más reciente factura y corresponden a nuevas formas de asumir las tareas de organización para la promoción de demandas sociales. Son formatos que buscan articular sin centralizar. Los nombres que emplean son asamblea, colectivo, coordinadora, frente, red, unión. Las primeras son organizaciones corporativas, centralizadas, burocráticas y verticales, mientras que éstas últimas son formatos organizativos independientes, descentralizados, democráticos y horizontales.

Las organizaciones que tienen un formato organizativo como el descrito en el párrafo anterior son 660 de 831 organizaciones. El resto podría asimilarse a uno de los polos anteriores, pero no es posible discernirlo tan solo con su nombre. Por ejemplo, la mar de organizaciones que se

Tabla 2

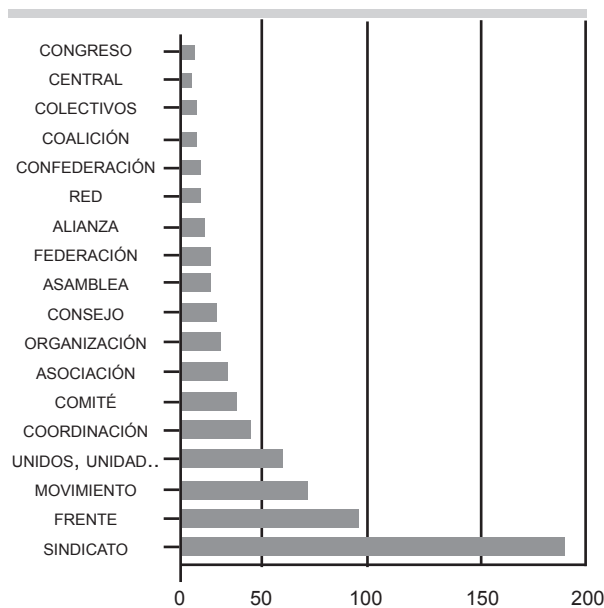
Formatos organizativos más frecuentes

Formato organizativo	Número
Sindicato	189
Frente	93
Movimiento	64
Unidos, Unidad, Unión	58
Coordinadora	38
Comité	31
Asociación	27
Organización	25
Consejo	20
Asamblea	19
Federación	18
Alianza	16
Red	16
Confederación	14
Coalición	12
Colectivos	10
Central	5
Congreso	5
Total	660

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

Gráfica 2

Formatos organizativos más frecuentes N=660



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS



formaron por todo el país a partir de las movilizaciones del YoSoy132 son afines al segundo tipo, pero adoptaron un nombre inusual, que a la postre resultó muy adecuado para sus movilizaciones. Ese movimiento puede ser descrito como una red de organizaciones pequeñas articuladas en torno a un discurso democratizador. Se trata de una organización de organizaciones, de manera muy semejante a otras que prefieren denominarse movimiento, como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

Los campos con mayor actividad

Si consideramos los campos de los movimientos sociales donde hay mayor actividad destaca, en correspondencia con los datos del apartado anterior, el de los trabajadores sindicalizados. Con la información desagregada se aprecia que la mayor parte de los

Tabla 3

Tipos de organizaciones más frecuentes

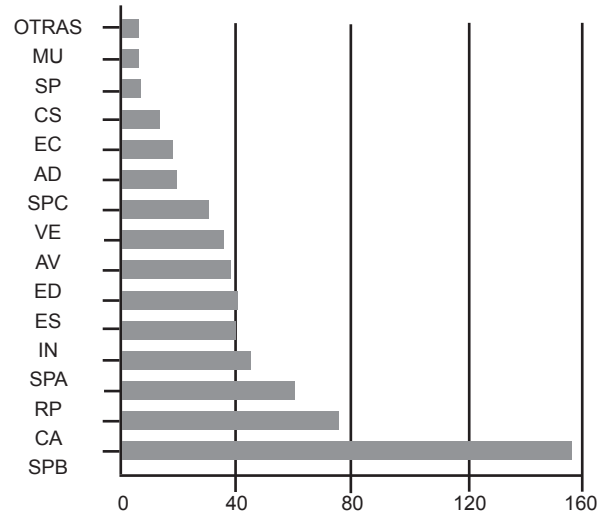
Tipo	Número
SPB	155
CA	74
RP	60
SPA	45
IN	41
ES	40
ED	38
AV	32
VE	26
SPC	23
AD	21
EC	18
CS	14
SP	11
MU	10
OTRAS*	10
	618

* LG, AM, BC, FE

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS
Siglas: AD, Afectados y damnificados por desastres naturales y megaproyectos; AM, Adultos mayores, jubilados, pensionados; AV, Afectados y víctimas de la inseguridad pública y la violencia; BC, Ciudadanos que defienden bienes colectivos o patrimonio nacional; CA, Campesinos y ejidatarios; CS, Consumidores; EC, Ecologistas; ED, Educadores, maestros, profesores, trabajadores del sector educativo; ES, Estudiantes; FE, Ciudadanos contra funcionarios públicos electos; IN, Indígenas; LG, LGBTI; MU, Mujeres; RP, Red plural; SP, Red de sindicatos de trabajadores del sector público y privado; SPA, Sindicato de trabajadores del sector privado; SPB, Sindicato de trabajadores del sector público; SPC, Sindicato de trabajadores al servicio de los poderes de la Unión; VE, Vecinos.

Gráfica 3

Tipos de organizaciones más frecuentes



* LG, AM, BC, FE

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS
Siglas: AD, Afectados y damnificados por desastres naturales y megaproyectos; AM, Adultos mayores, jubilados, pensionados; AV, Afectados y víctimas de la inseguridad pública y la violencia; BC, Ciudadanos que defienden bienes colectivos o patrimonio nacional; CA, Campesinos y ejidatarios; CS, Consumidores; EC, Ecologistas; ED, Educadores, maestros, profesores, trabajadores del sector educativo; ES, Estudiantes; FE, Ciudadanos contra funcionarios públicos electos; IN, Indígenas; LG, LGBTI; MU, Mujeres; RP, Red plural; SP, Red de sindicatos de trabajadores del sector público y privado; SPA, Sindicato de trabajadores del sector privado; SPB, Sindicato de trabajadores del sector público; SPC, Sindicato de trabajadores al servicio de los poderes de la Unión; VE, Vecinos.

sindicatos corresponde a empleados del sector público. Combinados todos los sindicatos (del sector privado, SPA, del sector público, SPB, y de trabajadores al servicio de los poderes de la unión y del gobierno del DF, SPC) suman 234 y representan el 34% de todas las figuras organizativas que se movilizaron en el periodo. En segundo lugar, después de los sindicatos, aparecen organizaciones que se movilizaron en torno a la educación, 78 de 608. Las redes plurales (RP) agrupan a organizaciones de más de un sector, como obrero, campesino, indígena, de vecinos, por ejemplo.

Las que no son organizaciones de los movimientos sociales

El OSAL y el LAOMS reportan organizaciones ligadas con las actividades de las OMS (por cuanto están presentes en los campos de los movimientos sociales en las que éstas desarrollan sus actividades),



pero que no son OMS, toda vez que no están formadas por grupos de base con reivindicaciones propias en cuanto campesinos, trabajadores o estudiantes, por ejemplo, ni tienen como actividad principal la presentación de demandas de manera contenciosa, sino que son organizaciones que acompañan, asesoran y apoyan las actividades de las OMS—y que por ese motivo pueden ser consideradas “organizaciones de segundo piso” que dan servicios y asesoría a organizaciones. A manera de ilustración, en las notas mencionamos los nombres de algunas organizaciones que componen ese subconjunto. Algunas de ellas están orientadas a la formación, capacitación y producción de análisis e información útil para las actividades de las OMS.⁷ Otras son organizaciones de defensa de derechos humanos,⁸ de solidaridad,⁹ capítulos de organizaciones internacionales dedicadas a distintos temas,¹⁰ organizaciones que agrupan a OMS de varios países sobre ejes temáticos específicos,¹¹ y fundaciones.¹² También encontramos en esta lista algunas organizaciones de comerciantes, productores y transportistas que ocasionalmente realizan protestas para presionar por reducciones en sus costos (agua, electricidad, insumos diversos), o bien para mejorar condiciones de venta y comercialización de sus productos (cañeros, cafeticultores, mezcaleros, agricultores, transportistas). No son OMS, pero en ocasiones echan mano de algún repertorio de protesta propio de las OMS. Otras organizaciones están en la periferia de las OMS promoviendo proyectos políticos que prometen que mediante una revolución encabezada por ellos que conquiste el poder del Estado les permitirá redimir a todos los explotados y oprimidos y con ello solucionar todos los problemas habidos y por haber.¹³ Buscan estar en contacto con grupos de población agraviada para organizarlos, “concientizarlos,” y movilizarlos en función de su ideología y reclutar cuadros de entre ellos. Finalmente, otro grupo que ocasionalmente protesta son uniformados, como bomberos y policías.

Como puede apreciarse, se trata de un conjunto de organizaciones muy diverso entre sí. Van desde las que tienen algún nivel de representación gremial y sectorial, que realizan cabildeo y negocian con

las autoridades, a las que evitan contacto con las autoridades porque su intención es derrocarlas. En este último caso se trata de organizaciones revolucionarias no armadas, que se presentan como alternativa a la izquierda electoral.¹⁴

7. Entre ellas están: Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Unidos, Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical, Centro Indígena de Capacitación Integral Fray Bartolomé de las Casas, Centro Mexicano de Derecho Ambiental, Centro Nacional de Comunicación Social, Centro por la Justicia y el Derecho Internacional, Comité de Protección de Periodistas, Fundar, México Previene, Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio, Reporteros Sin Fronteras, Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, entre otras.

8. Entre ellas figuran: Academia Mexicana de Derechos Humanos, Amnistía Internacional, Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, Centro de Derechos Humanos de las Mujeres, Centro de Derechos Humanos Digna Ochoa, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Centro de Derechos Humanos Paso del Norte, Centro de Derechos Humanos y Asesoría a Pueblos Indígenas, Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, Comité de Derechos Humanos de las Huastecas y la Sierra Oriental, Litigio Estratégico en Derechos Humanos, Red Jalisciense de Derechos Humanos, Red Nacional de Derechos Humanos “Todos los Derechos para Todos,” entre otras.

9. Como las siguientes: Asociación Nacional de Abogados Democráticos, Católicas por el Derecho a Decidir, Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical, Centros de Reflexión y Acción Laboral, Servicios y Asesoría para la Paz, entre otras.

10. Entre ellas: Greenpeace International y Greenpeace México.

11. Entre ellas: Alianza Social Continental, Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar, Confederación Sindical Internacional, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, Federación Estadounidense del Trabajo, Federación Sindical Unitaria de Francia.

12. Entre ellas: Alianza Social Continental, Asociación Mundial de Radios Comunitarias, Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar, Confederación Sindical Internacional, Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, Federación Estadounidense del Trabajo, Federación Sindical Unitaria de Francia.

13. Entre otras aparecen: Frente Nacional de Productores y Consumidores de Leche, Agroindustrias Unidas de México, Alianza Nacional de Productores Agropecuarios y Pesqueros, Asociación Mexicana de la Cadena Productora del Café, Club Rotario de la Paz, Frente de Defensa de Productores Agrícolas de Sinaloa.

14. Las que aparecen referidas son: Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre, Comando Magonista de Liberación, Ejército de Liberación del Pueblo, Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas Barrientos, Organización Insurgente Primero de Mayo, Organización Revolucionaria Armada del Pueblo de Oaxaca, Partido de los Pobres, Partido Democrático Popular Revolucionario-Ejército Popular Revolucionario, Tendencia Democrática Revolucionaria-Ejército del Pueblo.



Tabla 4

Organizaciones que no son oms

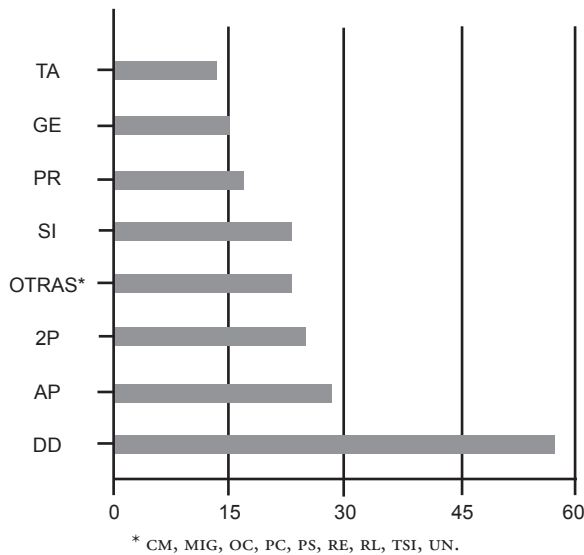
No son OMS	Número
DD	57
AP	29
2P	24
OTRAS*	23
SI	23
PR	18
GE	16
TA	10
TOTAL	213

* CM, MIG, OC, PC, PS, RE, RL, TSI, UN.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS
 Siglas: 2P, Organizaciones de segundo piso; AP, Asociaciones políticas; CM, Comisiones ad hoc; DD, Defensores de derechos; GE, Grupos armados con reivindicaciones sociales y políticas; MIG, De migrantes y de protección de migrantes; OC, Recreativas y deportivas; PC, Policías comunitarias y autodefensas; PR, Productores, comerciantes, locatarios, empresarios en general; PS, Promoción social, cultural, fundaciones, donatarias; RE, Periodistas y reporteros, trabajadores de medios de comunicación; RL, Reos y sus familiares; SI, Solidaridad y defensoría internacional; TA, Transportistas; TSI, Trabajadores del sector informal; UN, Uniformados (bomberos, policías).

Gráfica 4

Organizaciones que no son oms



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS
 Siglas: 2P, Organizaciones de segundo piso; AP, Asociaciones políticas; CM, Comisiones ad hoc; DD, Defensores de derechos; GE, Grupos armados con reivindicaciones sociales y políticas; MIG, De migrantes y de protección de migrantes; OC, Recreativas y deportivas; PC, Policías comunitarias y autodefensas; PR, Productores, comerciantes, locatarios, empresarios en general; PS, Promoción social, cultural, fundaciones, donatarias; RE, Periodistas y reporteros, trabajadores de medios de comunicación; RL, Reos y sus familiares; SI, Solidaridad y defensoría internacional; TA, Transportistas; TSI, Trabajadores del sector informal; UN, Uniformados (bomberos, policías).

De las 831 organizaciones que se obtienen de sumar las registradas por el Observatorio y el Laboratorio, 213 no son oms. Resulta llamativo que el 25% de las organizaciones registradas no sean oms. El dato indica que hay aproximadamente una organización acompañante por cada tres organizaciones de base y nos da una idea de la textura del tejido organizacional en el que se sostienen actualmente en México los movimientos sociales. Estamos frente a un tejido organizativo denso y articulado en segmentos importantes. Los nodos más fuertes parecen estar conformadas por las organizaciones de defensa de derechos (DD = 57), las de segundo piso (2P = 24), y las de solidaridad internacional (SI = 23). Las que parecen menos articuladas al resto y que provocan segmentación, faccionalismo y división parecen ser las asociaciones políticas (AP = 29) y los grupos armados (GE = 16) que buscan conducir a grupos sociales de manera ideológica, fundamentalista, que no

Tabla 5

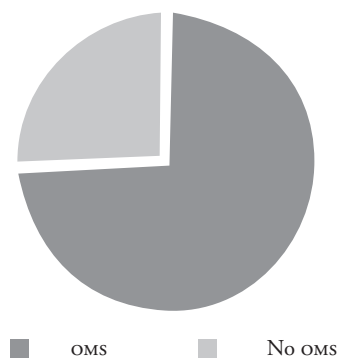
oms y otras organizaciones

Organizaciones	Número
OMS	618
NO OMS	213
TOTAL	831

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

Gráfica 5

oms y otras organizaciones



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS



reconocen que la democratización del país ha abierto canales efectivos para el cambio social pacífico.

Contribución desigual a la protesta total

La información del OSAL sobre el periodo 2000-2012 nos permitió advertir una diferencia muy considerable en la continuidad de las protestas. Muy pocas organizaciones, apenas el 8,5% del total registrado realizaron actividades en siete o más años (hasta un máximo de doce), y la abrumadora mayoría de ellas, el 71%, realizaron actividades que fueron recogidas por el OSAL solo en uno o dos años del periodo.¹⁵ Otro aspecto de las diferencias entre las OMS es su desigual contribución al volumen

total de protestas. Aunque el periodo en el que se basa este apartado es de poco más de dos años, creemos que no se trata de un comportamiento atípico. Es de esperarse que algunas OMS protesten más que otras y que unas pocas protesten más que el resto. Así, a las marcadas diferencias en la continuidad de las protestas, debe agregarse la contribución desproporcionada de unas OMS al total de las protestas.

Como se mencionó antes, del 2013 al primer trimestre del 2015 el LAOMS registró 519 OMS y 2,635 protestas. Un promedio simple indicaría que cada OMS habría producido cinco protestas. Sin embargo, los niveles de producción de protestas por parte de las OMS son muy desiguales. Tenemos que tan solo ocho organizaciones produjeron 251 protestas, lo que da un promedio de 30 protestas cada una, mientras que 317 produjeron 375.¹⁶

Tabla 6

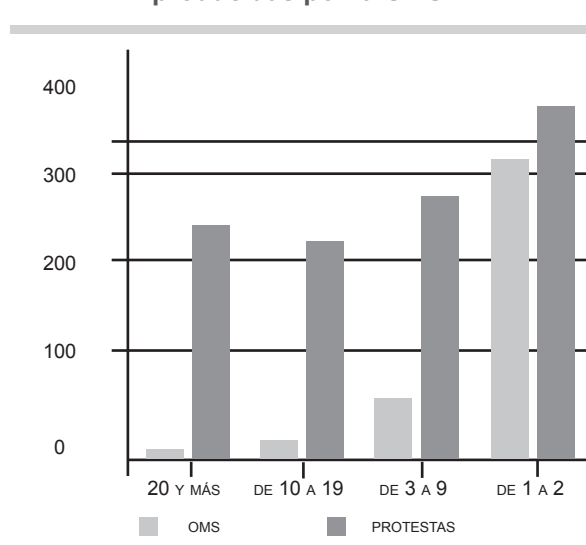
Cantidad de protestas producidas por la OMS

Rangos	OMS	Número de protestas
20 y más protestas	8	251
de 10 a 19 protestas	16	236
de 3 a 9 protestas	57	281
de 1 a 2 protestas	317	375
TOTAL	398	1143

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

Gráfica 6

Cantidad de protestas producidas por la OMS



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

Tabla 7

Número de protestas por OMS en el campo estudiantil y educativo

OMS	Número de protestas
CETEG	192
FECSM	38
CENEO	25
MAEES	23
FUNPEG	22
SUTIEMS	22
MMPV	17
SPAUAZ	10
MBM	9
OMS que protestaron de 3 a 8 veces (22 OMS)	107
OMS que protestaron de 1 a 2 veces (54 OMS)	64
TOTAL en este campo	529

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

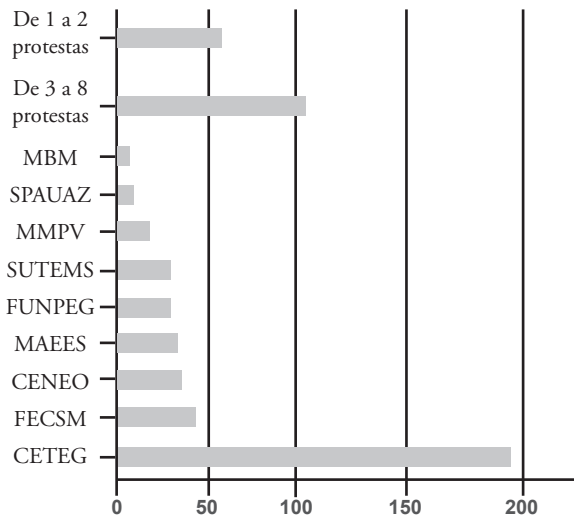
15. El LAOMS no ha cubierto un periodo suficientemente amplio como para tener datos firmes al respecto.

16. Realmente estos promedios no significan nada, los menciono aquí como índice para comparar las diferencias de las OMS en la producción de protestas.



Gráfica 7

Número de protestas por OMS en el campo estudiantil y educativo



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

De 529 protestas que se registraron en los movimientos estudiantil y educativo, ocho OMS dan cuenta de 358 protestas. Por otra parte, 22 OMS dan cuenta de 107 protestas y 54 OMS de 64 protestas (12%). Las que más protestaron en el periodo son: Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG), Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), Coordinadora Estudiantil Normalista del Estado de Oaxaca (CENEO), Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAEES), Frente Único de Normales Públicas del Estado de Guerrero (FUNPEG), Sindicato Único de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTEMS), Movimiento Magisterial Popular de Veracruz (MMPV), Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas (SPAUAZ).

Las protestas del SNTE y la CNTE ameritan una contabilidad por separado. En principio, aunque se trata de maestros, sus demandas corresponden al campo laboral, no al educativo. En este trabajo no tenemos espacio para reportar las protestas de esta OMS de manera desglosada. Tenemos datos de cuántas protestas fueron reportadas por parte de la SNTE y de cada una de sus secciones, pero presentamos aquí solo los datos agregados. Cabe una aclaración.

Tabla 8

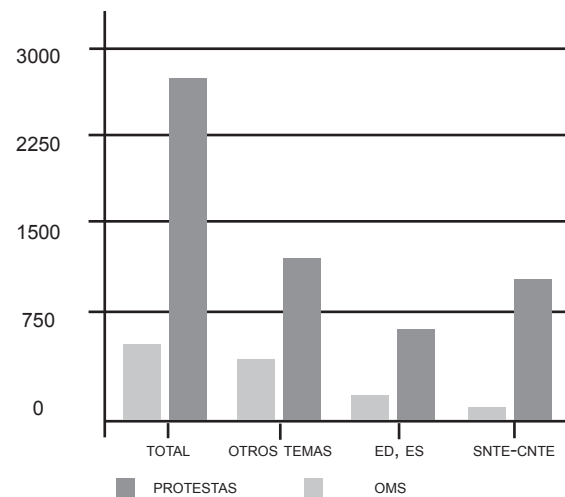
Protestas en el campo educativo y de la SNTE-CNTE

	OMS	Protestas	Protestas/OMS
Otros Temas	399	1143	2.86
ED, ES	82	529	6.45
SNTE-CNTE	38	963	25.34
Totales	519	2635	5.07

Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

Gráfica 8

Protestas en el campo educativo y de la SNTE-CNTE



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OSAL y del LAOMS

Hay secciones que protestan con inusitada frecuencia, otras que lo hacen ocasionalmente y otras más no reportan protestas en el periodo. Las secciones que más protestan corresponden a las secciones del sindicato que forman parte de la CNTE, particularmente en los estados de la costa del Pacífico: Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Con menos intensidad protestan las secciones de Chihuahua, Distrito Federal, Hidalgo, Jalisco, México, Morelos, Puebla y Zacatecas.

La Gráfica 6 ilustra con gran claridad como un número muy pequeño de OMS produce un número desproporcionado de protestas.



A manera de conclusión

Las conclusiones generales de este trabajo pueden resumirse de la siguiente manera: las protestas son muy discontinuas; unas pocas organizaciones producen más protestas que decenas de otras juntas; las organizaciones que más se movilizan son los sindicatos y de entre ellos los de empleados del sector público; el campo de los movimientos sociales que ha registrado más actividad es el laboral (toda vez que los sindicatos representan a trabajadores en activo) y el educativo (descontadas las protestas del SNTE).

La mayoría de las OMS protesta poco. Por los nombres que adoptan se podría pensar que muchas buscan formar alianzas y superar la dispersión que priva en el sector de los movimientos sociales. Algunos formatos organizativos están disminuyendo en frecuencia (centrales, federaciones, confederaciones) y están apareciendo formatos nuevos (frentes, coordinadoras, redes). En los campos de los movimientos sociales donde actúan las OMS aparecen todo género de organizaciones, desde fundaciones hasta movimientos armados, grupos de asesoría técnica y profesional lo mismo que grupos políticos, pasando por organismos nacionales y extranjeros de promoción y defensa de derechos humanos. Desde luego, muchos de los cambios que han promovido los movimientos sociales no se han logrado exclusivamente por las protestas que han realizado las OMS.

Como se trata de las OMS que producen más eventos de protesta, conviene decir algo más sobre los sindicatos. Hay sindicatos gremiales, de oficios, de empresa, de rama industrial. Los sindicatos se agrupan en federaciones y confederaciones locales, estatales, regionales, nacionales e internacionales. El marco jurídico separa a los trabajadores del sector privado y público (apartado A del artículo 123 constitucional) de los empleados de los poderes de la Unión y el gobierno del DF (apartado B), y los distribuye entre jurisdicciones federales y locales. Todo lo anterior abona a la fragmentación de las organizaciones de los trabajadores. Pero además, en la historia del movimiento obrero mexicano han competido entre sí diferentes concepciones del sindicalismo, de las relaciones que los sindicatos

deben tener con el Estado y los patronos, de cómo y para qué buscar la unidad de los trabajadores. Como resultado de esas diferencias, hay sindicatos oficiales, independientes, blancos, de protección. Ahora bien, que un sindicato sea oficial, por ejemplo, no significa que sea homogéneo. En muchos de ellos no solo hay corrientes disidentes, sino también democratizadoras. Los sindicatos difieren entre sí por sus estructuras organizativas, métodos para tomar decisiones, niveles de participación de los trabajadores de base en los asuntos internos.

Si bien los sindicatos son las OMS que más se movilizan, en las últimas décadas su peso político entró en fase menguante. Los sindicatos al servicio del sector privado han quedado sumamente debilitados como resultado de la reestructuración económica, de la apertura comercial y la globalización, de la flexibilización laboral y la subcontratación, de la economía informal, de la caída en las tasas de afiliación, de los efectos del sindicalismo blanco y de protección, y de que las autoridades laborales hayan dejado de realizar inspecciones para asegurarse del cumplimiento de las leyes laborales.

Los sindicatos al servicio del sector público están controlados por líderes afines al Partido Revolucionario Institucional (PRI), a quienes se les permite enriquecerse para que, en caso de que les brote algún espíritu opositor, puedan ser acusados por cualquiera de los delitos que hasta entonces hayan cometido impunemente a cambio de controlar a sus agremiados. Ahí están los casos del líder del sindicato minero, Napoleón Gómez Urrutia, acusado de fraude y auto-exiliado en Canadá; el de Elba Esther Gordillo, lideresa encarcelada del sindicato de maestros, acusada también de fraude; el de Carlos Romero Deschamps, líder del sindicato petrolero que conservará su libertad mientras no se le ocurra movilizar al gremio contra la reforma energética. Algunas secciones sindicales que desde finales de la década de los setenta del siglo pasado buscaron independizarse de los líderes oficiales, como las agrupadas en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), reimplantaron nuevas formas de autoritarismo y corrupción en sus secciones.

Después del auto-exilio del líder del sindicato minero en el 2006 y de la extinción de la fuente de trabajo del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME)



en el 2009, el resto de los sindicatos independientes recibieron el mensaje y pasaron a posturas defensivas para evitar el choque con el gobierno. A partir del 2013 varias secciones del SNTE han mostrado una dura resistencia a la reforma educativa, pero sus acciones y demandas han perdido apoyo, entre otras cosas, por negarse a ser evaluados.

Los sindicatos y sus líderes padecen de enorme desprestigio. Los sindicatos no son vistos como instrumentos de representación y promoción de intereses de base, sino como espacios de corrupción a costa de los trabajadores. Los líderes no rinden cuentas a los afiliados, negocian con patrones y autoridades a cambio de beneficios personales. Los estilos de vida y patrones de consumo que algunos de ellos exhiben abiertamente nada tienen que ver con los de sus agremiados.

La diversidad que encontramos en el campo sindical no es una anomalía. El movimiento estudiantil, para tomar otro ejemplo, también es muy heterogéneo. Apenas recientemente se han dado acercamientos entre estudiantes de las universidades públicas y privadas, entre estudiantes de las normales rurales, provenientes de familias de campesinos pobres, y estudiantes de la clase media urbana de las universidades públicas y del Instituto Politécnico Nacional. En algunas universidades públicas son conocidas las divisiones entre grupos políticos estudiantiles moderados, radicales, ultras y megaultras. Otros movimientos sociales no están menos diferenciados internamente por motivos similares (históricos, legales, de liderazgo, ideológicos). Un rápido repaso de los movimientos feminista, LGBTTTI, indígena, campesino y cualquier otro mostraría resultados similares: no se reducen a una sola organización ni comparten la misma línea política-ideológica. Los campos de los movimientos sociales no son homogéneos ni excluyentes. En ellos participan una variedad de OMS con características y tendencias particulares y cada una de ellas puede tener actividades en más de un campo.

Que los sindicatos sean las OMS que más se movilizan es una buena y una mala noticia. Por un lado, indica que hay grupos organizados con capacidad instalada para la movilización. Por otro lado, no puede olvidarse que se trata de organizaciones muy fragmentadas y

distintas entre sí. Como conjunto, el sindicalismo oficial fue uno de los sectores de la “familia revolucionaria” más reacios a la democratización del país (Cadena-Roa, 2003:124). Aunque no logró evitar la consolidación de la democracia en México (Cadena-Roa and López Leyva, 2011), sí logró aislar la vida sindical de sus efectos. Que los sindicatos no contribuyeran a la democratización ayuda a comprender por qué la transición desde el autoritarismo fuera tan gradual, prolongada y quedara circunscrita al ámbito de la competencia electoral (Labastida and López Leyva, 2004).

Desde el punto de vista de la transición desde el autoritarismo, la división de la oposición es una variable importante para comprender su ritmo y alcances (Cadena-Roa, 2003:142). Pues bien, la oposición al PRI no ha logrado unirse. Después de todo, el Partido Acción Nacional (PAN) tiene más en común con el PRI que con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, por su parte, el PRD tiene más en común con el PRI que con el PAN. Cuando el PAN ganó las elecciones en el 2000 y en el 2006 la cooperación con el PRD se mantuvo al mínimo. Incluso, en la medida en que se acercó la sucesión presidencial en 2006 y 2012, a los gobiernos del PAN les pareció que el candidato del PRD, Andrés Manuel López Obrador, era una opción aún más indeseable que el candidato del PRI. Ese cálculo sin duda contribuyó al regreso del PRI a Los Pinos en el 2012. Pero además, el PRD se ha distanciado consistentemente de las que deberían ser sus bases sociales (como el EZLN y muchas otras organizaciones), sus pugnas internas derivaron en la salida del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), y su desprestigio luego de las desapariciones forzadas de los estudiantes normalistas en septiembre de 2014 en el municipio de Iguala, gobernado por el PRD, en el estado de Guerrero, gobernado por ese mismo partido, llevó a la salida del partido a numerosos militantes destacados. Incluso quien ahora ocupa la presidencia nacional del PRD es alguien que hasta la víspera no era miembro del partido.

Los elementos anteriores, la oposición de los sindicatos oficiales a la democratización, que continúen vigentes en ellos prácticamente las mismas condiciones del periodo autoritario, que la oposición se mantenga dividida, que la izquierda



recaiga en el faccionalismo, plantean serios desafíos para la formación de una coalición pro-democrática. Sugieren también que para formarla es necesario llevar la democracia a los sindicatos (y para el caso, a todas las organizaciones gremiales), fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil, revertir la división de las izquierdas, buscar su unidad y estrechar sus relaciones con organizaciones sociales de base.



Referencias

- Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.
- Cadena-Roa, Jorge (2003, "State Pacts, Elites, and Social Movements in Mexico's Transition to Democracy", Pp. 107-43 in *States, Parties, and Social Movements*, edited by Jack A. Goldstone, Cambridge University Press, Cambridge.
- Cadena-Roa, Jorge y Miguel A. López Leyva (2011), "La consolidación de la democracia en México: avances y desafíos (2000-2006)", *Estudios Sociológicos* 29 (86):415-62.
- Einsinger, Peter K. (1973), "The Conditions of Protest Behavior in American Cities." *American Political Science Review* 67:11-28.
- Estrada Saavedra, Marco (2015), *Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales*, El Colegio de México, México.
- Fligstein, Neil and Doug McAdam (2012), *A Theory of Fields*, Oxford University Press, Oxford.
- Franzosi, Roberto (2004), *From Words to Numbers. Narrative, Data, and Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Jenkins, J. Craig (1983, "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements", *Annual Review of Sociology* 9:527-53.
- Koopmans, Ruud (2002), "Codebook for the analysis of political mobilization and communication in European public spheres" europub.wz-berlin.de.
- Koopmans, Ruud, and Dieter Rucht (2002), "Protest Event Analysis", Pp. 231-59 in *Methods of Social Movement Research*, edited by Bert Klandermans and Suzanne Staggenborg, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Labastida, Julio y Miguel A. López Leyva (2004), "México: una transición prolongada (1988-1996/97)", *Revista Mexicana de Sociología* 64 (4):749-806.
- Lofland, John (1996), *Social Movements Organizations. Guide to Research on Insurgent Realities*, Aldine de Gruyter, New York.
- López Leyva, Miguel Armando (2007), *La encrucijada: entre la protesta social y la participación electoral* (1988), Plaza y Valdés, México.
- Marwell, Gerald, and Pamela E. Oliver (1984), "Collective Action Theory and Social Movements Research", Pp. 1-28 in *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, edited by Louis Kriesberg, Michael Dobkowski, and Isidor Walliman, Ct: JAI Press, Greenwich.
- McAdam, Doug (1982), *Political Process and the Development of Black Insurgency: 1930-1970*, University of Chicago Press, Chicago.
- McCarthy, John D., and Mayer N. Zald (1973), *The Trend of Social Movements in America. Professionalism and Resource Mobilization*, General Learning Press, Morristown.
- (1977), "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology* 82(6):1212-42.
- McPhail, Clark (1991), *The Myth of the Madding Crowd*, Aldine de Gruyter, New York.
- Melucci, Alberto (1989), *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Temple University Press, Philadelphia.
- (1996), *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.



- Meyer, David S. (2004), "Protest and Political Opportunities", *Annual Review of Sociology* 30:125-45.
- Meyer, David S., and Debra C. Minkoff (2004), "Conceptualizing Political Opportunity", *Social Forces* 82 (4):1457-92.
- Mueller, Carol (1994), "Conflict Networks and the Origins of Women's Liberation", Pp. 234-63 in *New Social Movements: From Ideology to Identity*, edited by Enrique Laraña, Hank Johnston, and Joseph R. Gusfield, Temple University Press, Philadelphia.
- Oberschall, Anthony (1973), *Social Conflict and Social Movements*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Oliver, Pamela E. (1989), "Bringing the Crowd Back In. The Non-Organizational Elements of Social Movements", Pp. 1-30 in *Research in Social Movements, Conflict and Change*, edited by Louis Kriesberg, CT: JAI Press, Greenwich.
- (1993), "Formal Models of Collective Action", *Annual Review of Sociology* 19:271-300.
- Olson, Mancur (1965), *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press, Cambridge.
- Scott, James C. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Era, México.
- Snow, David A. (2004), "Framing Processes, Ideology, and Discursive Fields", Pp. 380-412 in *The Blackwell Companion to Social Movements*, edited by David A. Snow, Sarah A. Soule, and Hanspeter Kriesi, Blackwell, Oxford.
- Snow, David A., and Robert Benford (1988), "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization", Pp. 197-217 in *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, edited by Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi, and Sidney Tarrow, JAI Press, Greenwich.
- (1992), "Master Frames and Cycles of Protest", Pp. 133-55 in *Frontiers in Social Movement Theory*, edited by Aldon D. Morris and Carol McClurg Mueller, Yale University Press, New Haven.
- Snow, David A., Jr. Rochford, E. Burke, Steven K. Worden, and Robert D. Benford (1986) "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation", *American Sociological Review* 51 (4):464-81.
- Tarrow, Sidney (1998), *Power in Movement. Social Movements and Contentious Politics*, 2d ed., Cambridge University Press, Cambridge.
- Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, Addison-Wesley, Reading.
- (1983), "Speaking Your Mind Without Elections, Surveys, or Social Movements", *Public Opinion Quarterly* 47 (4):461-78.
- (1986), *The Contentious French*, Harvard University Press, Cambridge.
- Tilly, Charles, and Sidney Tarrow (2007), *Contentious Politics*, Paradigm, Boulder.
- Turner, Ralph H., and Lewis M. Killian (1987), *Collective Behavior*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Weber, Max (1978), *Economy and Society. An Outline of Interpretive Sociology*, University of California Press, Berkeley.
- Zald, Mayer N., and Roberta Ash (1966), "Social Movement Organizations: Growth, Decay, and Change", *Social Forces* 44:327-41.



Autor

Jorge Cadena-Roa

Doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin-Madison. Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Coordinador del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales (laoms.org). Los datos del LAOMS que aquí se citan fueron recabados y procesados gracias al apoyo proporcionado por el CONACyT al Proyecto de Investigación Científica Básica Desempeño organizacional. Organizaciones de la sociedad civil (OSC), organizaciones de los movimientos sociales (OMS) y acción colectiva. Agradece el apoyo para la elaboración de este texto a Darío García y a Roberto Holguín.

Pie de imprenta

Fundación Friedrich Ebert en México
Yautepec 55 | Col. Condesa
06140 | México, DF | México

Responsable

Hans Mathieu | Representante en México
Teléfono +52 (55) 5553 5302
Fax +52 (55) 5254 1554
www.fesmex.org

Fundación Friedrich Ebert en México

La Fundación Friedrich Ebert (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente del Estado alemán elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación en el interior y exterior de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

En México, la FES inició sus actividades en 1969 buscando contribuir al fortalecimiento y consolidación de las instituciones democráticas mexicanas, apoyando a aquellos agentes comprometidos con el respeto a la democracia, la justicia social y el entendimiento internacional. Actualmente la Fundación Friedrich Ebert en México ofrece plataformas de diálogo, talleres de fortalecimiento de las capacidades públicas de actores progresistas, asesoría institucional, consultorías y análisis político y de políticas.